

Referencias:

Informante: Carolina Mercatili. (I)

Entrevistador: Susana Dorato (E)

Referencia caligráfica:

Ø español

Ø *español coloquial*

E: Buen día ,señora. ¿Cómo le va?

I: Bien, ¿y usted?

E: Bien, del otro lado de la cámara siempre se está bien - rien-. ¿Nombre?

I: Mi nombre es Carolina Catalina Mercatili, soy nacida el 8 de mayo de 1935 en Guadalupe Norte.

E: ¿Guadalupe Norte como se llamaba antes?

I: Se llamaba así, Guadalupe Norte o Chaco Chico.

E: Así que Chaco Chico sería ahora... ¿La Playa Norte sería ahora?

I: No, ¡más lejos!

E: Más lejos... ¿llegando a Monte Vera?

I: Sí, cercano a Monte Vera ya, después pasamos de algún kilómetro más y ya estamos en Monte Vera.

E: Ahá, y ahí donde vos naciste; ¿Qué había ahí?

I: Quintas, muchas quintas, se sembraba toda verdura fina, mucha frutilla, tomates. De ahí salía la frutilla exquisita para todos los hoteles, comedores, la compraban mucho para Rosario, para Buenos Aires... Era una frutillita pequeña pero muy roja y muy sabrosa, muy dulce.

E: Claro, porque el terreno ahí es arenoso.

I: Es arenoso el terreno y en casi todas las casas había de la misma frutilla; no querían la frutilla que habían traído los plantines ya de Coronda, porque en Coronda ya había la otra frutilla que conocemos ahora, grandota, que parece...

E: Una zanahoria.

I: Una zanahoria dura, sin sabor, si no se le pone abundantes líquidos que den sabor ese postre no sirve para nada. En cambio la otra, uno la podía cortar de la planta - porque todos los días se regaban las plantas, los plantines – era una planta...

E: ¿Quién trabajaba en esa quinta?

I: En la quinta por ejemplo, toda la familia, cada familia – porque eran, por ejemplo, casi todas eran familias numerosas, el que menos hijos tenía, tenía entre cinco y seis – y los demás tenían muchos más.

E: ¿Y los Mercatili de donde son?

I: No, los Mercatili son italianos pero mi padre vino de Ascoli Piceno, como es ... marchigiano¹ y mi madre era descendiente de piemonteses, porque mi abuela era piemontesa, de Novara y se llamaba Catalina Ubertini viuda de Sottini, ella...

E: Che, escuchame. ¿Cuál de los dos era más *cabezudo*, más cabeza dura?

I: Los dos iguales, mi padre y mi madre siempre discutían: “Que pusiste mal la semilla, que así no va brotar”, que esto, que lo otro...

E: ¿Y *laburaban*?

I: De la mañana a la... a las cuatro de la mañana sonaba el timbre de ese tremendo despertador. ¡Arriba todo el mundo!, apurados a higienizarse, desayunar, y allá a la chacra, en *el* oscuro ya, y antes nos daban, como yo le llamaba, listos para requia materna, que era la palabra de papá dando las ordenes de lo que se iba a hacer en el día, prestando mucha atención porque dos veces no la decía, sino ya se enojaba; mi hermano no prestaba jamás atención a nada pero como éramos los dos siempre juntos en el trabajo, hacíamos los dos a la par el trabajo, yo sabía todo y nunca había problemas. Mi hermana nunca...

E: ¿Cuántos hermanos eran?

I: nunca quiso saber. Éramos tres hermanos, nunca quiso saber de poner sus “manitos” en la tierra, tenía las uñas largas, siempre pintaditas, bien recortadas y a nosotros no nos quedaban ya ni las yemas de los dedos de tanto *rajuñar* la tierra.

¹ Nativo de la Región de Le Marche, Italia.

E: Che, escuchame, ¿A qué edad empezaste a trabajar?

I: Yo empecé a trabajar a los cinco años, sacando yuyos de los almácigos.

E: ¿Y después a la escuela?

I: A la escuela íbamos más de las veces cuando llovía.

E: Contame de la escuela.

I: ¡Ah, mi escuela! Yo hice primer grado en la escuela Colón, pero ahí era más chiquita, era como ahora le llaman ir al...

E: Al jardín de infantes, al preescolar.

I: Al jardín de infantes, porque era jugar y con cositas, y la maestra nos mostraba la bandera, el himno y eso. Me acuerdo, mi maestra se llamaba Tomasa, era una morocha gorda; morocha, morocha. Que yo siempre que... había una marca de picadillo que tenía una negra así, y yo la veía a mi maestra, porque hasta ese moño rojo; ese moño blanco con lunares rojos, que exhibía en la cabeza, mi maestra también...

E: ¿Era morocha de raza negra?

I: Morocha, morocha, bien morocha era.

E: Y ahí en esa escuela no había gringos.

I: Yo no recuerdo, porque era tan chica pero éramos todos unidos, yo nunca vi un chico que le pegara a otro, la maestra era tan cariñosa, ella era gorda pero se sentaba sobre los almohadones como todos nosotros. Porque todos eran almohadones, no había sillitas. Los almohadones los hacían las madres y traían. Mi madre era experta; a la noche, en vez de descansar después de tanto *burrear*, se ponía a hacer almohadones para la escuela.

E: Y después te fuiste a otra escuela.

I: Después, mi padre vendió. Ese era en calle J. Pasos, vivíamos en el Barrio Centenario, vendió y fuimos a Santo Tomé, se compró una quinta que tenía dos hectáreas y media de tierra. Hoy se llama ese pedazo de barrio "Virgen de Guadalupe" porque mi mamá era devota de la Virgen de Guadalupe como todos los italianos del Chaco Chico, y siguió, entonces, se hizo ahí también; donó un pedazo de tierra mi madre después para que se hiciera una capilla, que ahora es una linda iglesita, la Iglesia

de Guadalupe. Y ella siempre colaboró con esa iglesia (de) “Guadalupe” hasta que murió, en silla de ruedas iba a la iglesia. La llevaban.

E: ¡Mirá vos! ¿Y cómo era la escuela de ese barrio? ¿Qué escuela era?

I: Bueno, mi escuela estaba más hacia el este-oeste.

E: ¿Cómo este-oeste?

I: Este-norte.

E: Noreste.

I: Noreste, se llamaba Simón de Iriondo, después pasó a llamarse Simón de Iriondo de Orientación Granjera, porque ahí había un terreno muy grande, también se hacía quinta, tenían vacas, chivos, ovejas, pollos, gallinas, porque era una escuela que había comedor, había mucha gente, producían casi toda la verdura que se ocupaba, todo lo que era carne salía casi todo de ahí, muy poca carne se...

E: ¿Y mataban los animales ustedes?

I: No, no, nosotros no veíamos animales, nada de eso. No, porque a los animales no llegábamos. A la quinta sí: como todos éramos hijos de quinteras íbamos un rato... en vez de ir a recreo a saltar y embarrarse todo, nos poníamos otras zapatillas e íbamos a la quinta a trabajar. Lo recuerdo muy bien.

E: ¿Esos eran los recreos de ustedes?

I: Esos eran los recreos, pero no todos los días, porque también teníamos días de recreo que no íbamos, iban los más grandes o sino el señor que estaba a cargo de la granja. Que eran dos hermanos mellizos de apellido Gil, no sé si aún vivirá alguno, no creo porque yo ya tengo casi 83 años y él ya era un señor cuando yo era criatura. No creo que viva ninguno de ellos.

E: Y escuchá, ¿Los chicos que iban a la escuela eran argentinos?

I: No, había de todo.

E: ¿Había hijos de gringos?

I: Hijos de gringos, alemanes, hijos de alemanes, había polacos, austríacos, había los criollitos.

E: ¿Suizos?

I: Suizos sí, había muchos de apellido Schmidt había muchos, esos eran suizos - alemanes.

E: ¿Y cómo se entendían entre todos ahí? ¿La maestra era argentina?

I: Bueno, la cosa fue así: cuando empezamos a ir a la escuela, en la casa hablaban cada uno su idioma, los padres y era un *merengue* eso, porque después los chicos que pertenecían al mismo habla se complementaban entre ellos hablando en su idioma y la maestra no entendía nada, y el aula era un *despelote* total, eso no se sabía que... un día la señorita llamó... la señorita que más llevaba adelante la cuadra como decíamos nosotros se llamaba Dora Bailat.

E: ¿Era turca?

I: No sé, francesa, francesa. Una pelirroja hermosa, una gordita muy amable, ella hacía todas las reuniones; un día reunió a... dijo: "todos los padres tienen que venir, de la escuela completa hoy a la reunión". Se hizo en el patio grande, cerrado, cubierto que era precioso ese lugar, y nosotros también escuchábamos; y ahí expuso eso, no podía continuar enseñando a nadie con un sistema así, donde había tantos idiomas y que se consultaran entre ellos en sus idiomas. Que por favor los padres *traten* de hablar español porque la clase se hacía en idioma español no en todo ese *merengue*, entonces en mi casa mi padre fue el primero que aceptó. Dijo: "Si, eso es cierto, porque después los chicos pronuncian todo mal, ahora ya no dicen, en casa ya no dicen más la bandera argentina, dicen la *bandiera argentina* y no, es la bandera argentina".

E: ¿En tu casa en que hablaban?

I: Bueno, en mi casa no hablaban tanto mis padres... porque uno era marchigiano y el otro era piamontés y eso era una ensalada rusa, pero no hablaban más después. Solamente hablaban italiano cuando aparecía mi abuela de paseo.

E: ¿Tu abuela quien era, la madre de quién?

I: Era la mamá de mi mamá. Mi padre la había adoptado como su madre, como él salió muy joven de Italia y no regresó nunca más, luego vino la guerra, se cortaron las cartas, no tenía comunicación, él siempre miraba hacia un lugar y decía "que Dios los ampare"; pero nunca sabíamos nada: si estaban vivos, si eran muertos o que. Se sabía de

la gran guerra porque compraba todos los diarios habidos y por haber y los leía para saber y muchas veces lloraba y no sabíamos por qué.

S: ¿Y los gringos en esa época cuando vos eras chiquita y había guerra se comunicaban entre ellos? ¿contaban? ¿se reunían? ¿qué hacían?

I: Sí, siempre se reunían los gringos, pero más a... había muchos gringos que yo los veía muy fríos, hablaban solo de la quinta, del trabajo, de cómo mejorar el... la vida, como esto, y sin acordarse; en cambio mi padre siempre traía a colación lo que estaba sucediendo en el mundo de por qué esa guerra tan... por qué tanto odio, por qué se mataban tanto si ahí tiene que haber ... Él decía que en la guerra tiene que haber los propios amigos, que eran tan amigos, que comían del mismo pan, que comían de la misma olla su comida, tal vez se mataban por la maldita guerra, y no aceptaba eso.

E: ¡Está bien!

I: Y lloró tanto después cuando llegaron las comunicaciones y llegó la primer carta donde el hermano mayor le anunciaba que estaba muy enfermo y que no vivían más ni los padres ni otro hermano, ya *lo(s)* habían matado en la guerra. Bueno, ese día mi padre se descompuso; hubo que llamar al *do(c)tor* que... había en Santo Tomé una costumbre, que era tener un médico de familia, que era el que entendía de todo, y el nuestro era el Doctor Talín, un señor muy amable, grandote, muy blanco de piel, cabello negro, muy amable llegaba en su auto como que venía Fangio, yo después lo comparaba con Fangio; cuando Fangio empezaba sus carreras yo lo comparaba al *Do(c)tor* Talín con Fangio. Y bueno, llamarlo al *do(c)tor*, lo llevó a su casa, lo tuvo como *do(s)* o tres días medicado porque era llorar y llorar y llorar y no comía, la angustia no se le pasaba, hasta que después volvió a empezar otra vez, íbamos a cada rato a verlo, estaba en la cama.

E: Y escuchame, ¿tu papá volvió a Italia?

I: Nunca volvió mi padre.

E: ¿Quería volver?

I: Quería volver, quería ver la tumba de sus padres, quería volver a la montaña donde él jugaba.

E: ¿Y vos volviste?

I: Yo fui, fui en una vez bastante dolorosa, muy apurada tuve que hacer todos mis pasaportes, todas las cosas porque mi hija estaba enferma, estaba embarazada, la habían operado del vientre, le sacaron un tumor y todo.

E: ¿Tu hija vive dónde?

I: Mi hija vivía en ese entonces en ahí mismo en Le Marche, en un pueblo que se llama Colli del Tronto. Un lugar muy hermoso, y bueno, un día llegué; un 12 de noviembre, dio la casualidad que fue justo el día, hacía aniversario de la muerte de mi esposo, que no quería llorar yo porque no quería que nadie viera que llevaba angustia encima. Bueno, llegué ahí, lo primero que conocí fue el cura, párroco. Cuando me dio la mano fue muy emocionante porque dijo: “vos y yo - en italiano lo dijo – vamos a ser muy buenos amigos, el tiempo que te quede(s), y no entiendas nada, vení que te lo voy a hacer entender al menos con ademanes”.

E: ¿Cómo te fue a vos yendo allá a la tierra de tus antepasados con el idioma?

I: Ah, yo fui sin siquiera decir buongiorno².

E: ¿Pero entendías?

I: Yo entendía, yo les entendía pero no les podía hablar porque me salía todo cruzado.

E: ¿Pero vos tenías experiencia gringa de toda la vida, no?

I: Y si, tenía mi experiencia.

E: ¿Qué te pareció el pueblo de tu papá? El pueblo de tu papá se llama...

I: eh...

E: ¿Cómo era? ¿Castignano?

I: Castignano el pueblo de mi papá, lo conocí, conocí el intendente de ahí, que me mostraron...

E: ¿Es grande Castignano?

I: Si, hermoso. Con el intendente y todo, era una comitiva que me seguía por todos lados; ¡Firmé tantos libros como visitante!. Como heredera del pueblo. Me habían

² Pronunciado con fonética italiano

ofrecido hasta una casa por 10.000 pesos argentinos en ese tiempo, me habían ofrecido una casa de las primitivas que hubo ahí en el barrio al borde del mar; pero yo como le tengo tanto miedo al río y al mar, ni si me la regalaban no *me* iba a ir.

E: Escuchame, ¿las casas allá son parecidas a la que tenía tu papá acá?

I: No, nada que ver.

E: ¿Por qué?

I: Porque ahora las casas ahí son modernas, después de la guerra hicieron todas... quedaron algunas, sí, donde antes era la casa de mi abuelo hay un pedazo de casas de antes que ahora las ocupan para silos de granos para los animales; porque toda esa parte, todos tienen muchos caballos, muchos animales, son todos quinteros.

E: ¿Y tu papá te contaba sobre esas casas? ¿Te contaba cómo era?

I: Sí, me contaba todo como era ahí y alcancé a ver, porque él me decía: “nosotros vivíamos arriba y abajo todo era el establo, donde estaban todos los animales” Y no solo que me lo contó, entré yo para ver, porque soy muy curiosa y quería verlo, y están todavía las maderas, estaban gastadas de lo que los animales comían en ese establo. Todo en tolvas, muy bien preparado estaba, de aquél entonces. La gente era casi analfabeta pero se hacían todo en sus casas las cosas, eran herreros, eran carpinteros, eran maestros de costura: mi abuelo era sastre; y nunca había estudiado, pero hacía unos trajes que yo... me mostraron mis primos un traje que conservaban ahí, no sé con qué... qué le habían puesto, que estaba intacto, ese era el recuerdo para que supieran alguien de nuestro abuelo, yo lo vi.

E: Escuchame, tu papá, por ejemplo, acá en tu casa ¿había cosas.. las cosas... que se yo, la valija...?

I: Todo había.

E: ¿Qué había traído?

I: Un baúl grande de madera que uno lo veía y decía ¡Uy, lo que pesará ese baúl!, iba y lo levantaba... era livianito, pero no sé qué madera...

E: Alcornoque.

I: No sé qué madera sería porque estaba siempre lustroso, lindo, si bien él lo cuidaba mucho, le pasaba su lustre, lo limpiaba, todo. Estaba forrado todo en terciopelo, ahí trajo toda su ropa, todo: su documentación, recuerdos, trajo del largo del pueblo de él, todo; metros de cinta italiana, ese era el largo del pueblo que tenía. ¡Pero era un rollo! Cintas finísimas, fina, fina era la tela de la... que no hacía un rollo muy grande pero cuando uno lo desarmaba marchaba, marchaba y marchaba y siempre tenía cinta para seguir sacando. Una cosa que... muchos recuerdos trajo.

E: Escuchame, ¿tu familia, los gringos de tu zona, participaban de las fiestas patrias acá en Argentina?

I: Sí, sí, iban a ver, porque en Santo Tomé se hacía el desfile militar y no faltaba ni uno, no solo los gringos.

E: ¿Y ellos cantaban el himno argentino por ejemplo?

I: Yo no recuerdo eso. Sí sabía el himno argentino. Lo que sí sé que recuerdo toda la vida... que mi padre hablaba todo cruzado pero los tangos que cantaba Gardel los sabía a todos y los cantaba a todos con una voz muy parecida a la de Gardel, porque cuando él tuvo plata lo primero que se compró fue una radio grande y dos baterías de 180 watts de esos que cargaban... Y las tenía siempre cargadas y se escuchaba todo, todo. Le gustaba también mucho la música clásica, y escuchaba las dos cosas, pero en mi casa el tango... ¡ha!, y él lo cantaba, y a la mañana temprano, todo el mundo y los vecinos sabían que ya estaba levantado el gringo porque andaba cantando “Adiós Pampa mía”.

E: Y escuchame, vos venías a Santa Fe cuando ya creciste por ejemplo, venías a Santa Fe, que se yo...

I: Esporádicamente.

E: ¿Y acá había mucha gente extranjera en esa época?

I: Si, ¡Uf! Había muchos.

E: ¿Y qué, esa gente hablaba en distintos idiomas? ¿Cómo hacía para comunicarse?

I: Cuando yo venía a Santa Fe, donde está la Plaza del Soldado ahora, había el famoso Mercado Central, que muchas personas que tengan mi edad o algo menos, todos

van a recordar. Muchos, muchos más chicos que yo se van a acordar del Mercado Central

E: Sí, yo me acuerdo.

I: Y ahí, aparte, a veces, no era tanto por comprar, venían todos, sino para reencontrarse, porque seguro que se iban a encontrar con cinco o seis personas...

E: Era como el shopping de hoy.

I: *Esatamente*, como el shopping.

E: ¿Y qué vendían en ese mercado?

I: De todo: pescado, verduras, frutas, quesos, fiambres, carne...

E: Comestibles básicamente.

I: Todo, todo, todo.

E: ¿Otras cosas no había?

I: No, yo no recuerdo, todo era comestible pero muchos puestos.

E: ¿Y ahí había gringos? ¿Qué había? ¿Había de todo? ¿Había alemanes también ahí?

I: Ah, sí, sí, sí, porque cada uno vendía sus cosas, pero lo que más había eran gringos, napolitanos *hasta decir basta* había.

E: ¿Y qué vendían los napolitanos?

I: Y todo, quesos, fiambres, todo, todo. Y después muchos verduleros napolitanos y sicilianos, mi padre los conocía a todos, era amigo de todos y se entendían... Venían también mucho... El mucho venía a la ciudad de Santa Fe desde Santo Tomé o después cuando fuimos a Sauce Viejo desde Sauce Viejo para tener más noticias que las que le llegaban por carta, porque así... Él siempre tuvo contacto con todos los italianos de todos los lugares de Italia, sí, porque se seguían mucho los italianos, eran muy de seguirse el uno al otro, a ver dónde había un italiano más ¡allá iban! Yo no recuerdo ahora tantos apellidos que han pasado por mi casa... no, me acuerdo las caras y no me acuerdo ahora los... en este momento los apellidos, porque los dejé de usar; de tener en la memoria.

E: Y claro, muchos años, ¿Qué querés?

I: Ya muchos años, no tuve más contactos con ellos. Después de que me casé, ya es otra vida, otra cosa.

E: ¿Y antes de casarte ibas a fiestas o cosas así cuando eras joven?

I: Muy pocas. Yo casi nunca salía, porque...

E: Pero, ¿alguna vez ibas a fiestas?

I: Si, muy pocas, porque los dos padres después se me enfermaron, los tuve internados y había que trabajar muy duro para comprar medicación, estar cerca de ellos, dárselas, porque no las querían tomar. Se habían encaprichado que la medicina no les iba a arreglar la vida a ellos, que ya estaban acabados y que se yo.

E: Cabeza dura los gringos.

I: Eran bien cabeza dura, daban mucho trabajo, y mis hermanos no les tenían paciencia. Yo ya no tenía más mi abuela, nadie, no tenía donde ir a pasear, a quedarme un rato con ellos, ya no salía.

E: Escuchame, vos me contaste que ibas a Dom Polski.

I: Ah, pero eso ya tenía 24 años cuando iba, era vieja.

E: ¡Eras vieja ya!

I: ¡Uh, ya era vieja ya!

E: ¿Escuchame, Dom Polski qué es?

I: Era, actualmente está, es un salón bailable donde se reunía gente de todas...

E: Las comunidades...

I: Sí, sí, sí, sí, ahí había de todo.

E: Ah, no era para polacos solamente.

I: ¡No!, gringos, alemanes, de todo.

E: ¿Y qué se hacía ahí? ¿Una bailanta bárbara?

I: ¡Uh!

E: ¿Y qué bailaban ahí?

I: Este... bailaba, por ejemplo, había una orquesta – *caraterísticas* se llamaban – esas tocaban desde valezanas, pasodoble, tango.

E: Tarantelas...

I: Tarantelas, todo. Y cada porciones así de gente...

E: Cada comunidad.

I: Cada comunidad, sí, bien digo, dije mal, porciones no “comunidad”, festejaba cuando empezaba el primer acorde nomás nomás ya.

E: Y bailaban.

I: ¡Si! ¡Cómo bailaban!

E: ¿Pero se mezclaban para bailar entre polacos y... para bailar?

I: ¡Sí, sí se conocían! Había gente que era todas las semanas iban, todos los sábados. Sábados y domingos. Yo tenía mis patrones, porque trabajé con unos lituanos, y ellos no fallaban, sábados y domingos. Y yo conocí a Dom Polski porque trabajaba con ellos y vivía con ellos ahí y me quedaba a cuidar la casa, pero de vez en cuando se quedaba el señor, el dueño de casa, don Francisco, quedaba ahí a cuidar todo, y yo entonces podía ir, y ahí veía.

E: ¿Cómo hablaban los polacos?

I: ¡Oh!, inin... inentendible, pero ellos eran, había muchísimos, lituanos eran, muchísimos acá, lituanos casados con hijos de alemanes. No, eran gente muy dada, ellos no querían vivir solos, tenían miedo a la soledad, ellos siempre tenían que tener gente en su casa, tal es así que había chicos de mi edad, jóvenes, que en su casa más bien sobraban, no que faltaban, y ellos los hacían quedar ahí en su casa para que comieran, durmieran, para no estar solos, así tenían algo por qué contar, reír, jugar un rato a las cartas un rato en el invierno, que el invierno la noche es larga. Jugaban cartas, jugaban a la lotería.

E: ¿Y hacían trampa?

I: Hacían trampa, cantaban, por ahí se ponían a cantar los cantos de su país, y bueno, nosotros todos aplaudíamos sin saber qué es lo que cantaban, pero al verlos tan

contentos a ellos los aplaudíamos mucho. Y así pasaban el tiempo, pero así como me llevaban a mí al baile también llevaban a otros chicos, y había uno...

E: Y escuchame, ¿vos pensás que esa gente hizo la América?

I: Y no, no, ninguno hizo la América, vivió... la vivió bien, como ellos decían: “la vivimos bien ya sin sentir bombas, “¡Qué felicidad! – decían – acá cuando sentimos un estruendo es un trueno, viene lluvia, que hace bien para la tierra – decía la polaca, mi patrona – en cambio allá sentía un estruendo y era una bomba, y no sabías a quién más habían matado, que habían destruido...”.

E: ¿Y qué comían por ejemplo, con esa gente?

I: A ellos no les gustaba tanto cocinarse, les gustaba que les cocinaran, entonces... y les gustaba mucho la comida argentina, por ejemplo, para ellos hacer un asado era un problema tan grande, tan grande, tener que hacer el fuego, las brasas, cuidar el asado que no se queme, que sea rico. Pagaban el día para que hagan el asado. Porque el domingo no se trabajaba, pero lo pagaban basta que hicieran el asado, la ensalada, todo. Ellos ese día dormían bien y se levantaban, se pegaban un bañito, se sentaban a comer. Decían “esto es felicidad”. Pero comíamos todos juntos con ellos en la mesa. Una mesa larga, y por ahí veíamos que venía un auto a veces, un tierral por el camino porque la chacra era larga, grande, y la casa estaba allá en el fondo sobre la orilla del río.

E ¿Y qué producían?

I: Y producían papas, batatas, tomates, este.. chauchas, chauchas valinas, muchas de esas... remolachas. Veíamos un auto, que llegaba el padre... como era...

E: ¿Vicentín?

I: No.

E: ¿De Santo Tomé?

I: No, de acá del.. El viejito que murió ahí, que está cerca del cementerio.

E: Ah, el Padre Dusso.

I: El Padre Dusso, me había olvidado el apellido, tanto que lo quería. Aparecía el Padre Dusso. ¡Ah! Cuando veía la mesa larga ... “Hoy a comer asado” - decía -.

E: Y a tomar vino, decía el cura.

I: Y a tomar vino. Él venía porque se había hecho muy amigo de muchas familias ahí.

E: ¿Y eran familias religiosas esas?

I: Sí, sí, sí, sí. Y rezaban...

E: ¿Y qué fiesta religiosa te acordas vos por ejemplo que fuera la familia?

I: ¿La familia nuestra?

E: Sí. O en general digamos.

I: Y no, iban a Santo Tomé casi todos, porque en Sauce Viejo había una capilla muy viejita en una casilla de madera que después la... se derrumbó casi sola, hacían una vez por mes una misa. Pero el que quería ir a misa iba a Santo Tomé que daban tres misas a la mañana los domingos y después a la tarde había dos misas.

E: ¿Y después de la misa qué hacían?

I: Y, se iban a la pizzería porque ahí se encontraban un montón. Había varias pizzerías así ahí alrededor de la plaza, se encontraban un montón de “paisanos” decían ellos; que no eran paisanos eran...

E: Y ahí no se entendía nada digamos, hablaban todos los gringos y...

I: ¡Ah, uh!. Entraba uno, “*merá quien yegó*”.

E: ¿Y hablaban cruzado o hablaban italiano directamente?

I: No, todo cruzado, como venga, como lo que podían entenderse. Pero se juntaban todos porque...

E: ¿Vos creés que estaban alegres acá en Argentina? ¿Estaban... se sentían bien?

I: Yo lo... para mí sí, por lo que podía ver estaban alegres, porque todos te hablaban en todos los idiomas: “que felicidad que no hay bombas, no hay bombas”

E: ¿El tema de la guerra para ellos era asunto recurrente, no?

I: Ah, era inolvidable, la guerra... no, no, no.

E: Y por ejemplo los años '70 donde había las Brigadas Rojas³ y todas esas cosas, ¿Ustedes veían los... por ejemplo, había el Panorama Italiano en la tele ¿Vos lo mirabas?

I: No, si nosotros no teníamos...

E: Después digo, ya cuando estabas casada ya, nos saltamos el tema del casamiento ya.

I: Poco, poco, poco los miraba a esos, tenía mucho trabajo yo para hacer y...

E: ¿Pero tenían noticias siempre de Italia o no? ¿Siguieron...?

I: Yo no sé si ellos seguían, estoy seguro que en mi casa seguían pero a ese tema nunca lo tocamos porque íbamos una disparada a verlos y ya disparar para su casa, que acá teníamos... en mi casa, donde estoy hoy teníamos caballos, tres caballos para atender, patos, gallinas.

E: ¿Y acá en este barrio también había gringos? No.

I: Sí, sí, sí como no.

E: ¿Había extranjeros? ¿Qué había acá?

I: Acá había una mezcla de polacos, italianos, españoles, portugueses...

E: ¿Portugueses?

I: En las quintas.

E: ¿Había japoneses también acá?

I: Sí, criaderos de aves, tenían, venta de huevos los japoneses. Que nunca se les entendía nada.

E: ¿Y eran dados con los otros extranjeros o con la otra gente?

I: Los japoneses eran bastante cerrados, en cambio los otros no.

E: Estaban insertados, digamos.

³ Brigadas Rojas: Grupo terrorista izquierdista que asoló Italia desde fines de los años '60 hasta inicios de los '80.

I: Todos estaban insertados y eran todos... a veces tomaban del mismo vaso todos el mismo vino, con un solo vaso tomaban todos. Y ninguno tuvo ni SIDA ni nada, en ese tiempo no se hablaba de SIDA, no se hablaba, ni se sabía que era eso.

E: ¿Y en qué trabajaban los gringos que había en esta zona de Santa Fe?

I: Acá, en esta parte donde estamos nosotros había varios hornos de ladrillos. Mucha gente trabajaba ahí, había una mezcla de criollos, españoles, todo, cortadores de adobes. Y quemaban el horno de ladrillo. Cuando quemaban el horno era como una fiesta, los armaban que entraban muchos adobes. Yo no sé si entraban 20.000, 30.000 adobes que decían “están quemando... van a quemar un horno grande”. Bueno, entonces ahí ya tenían que... carne, todo; ‘porque eso hay que cuidarlo, hay que cuidar que el fuego vaya despacio, que vaya dando calor por todos, las boquillas, que funcionen bien, y que el humo que salga de las boquillas sea parejo, del mismo color casi todas iguales, para sacar un buen ladrillo. Por ejemplo, yo puedo atestiguar que los ladrillos de Borgo, *no pisó ninguno en esta cancha como esos ladrillos!*

E: Eran los mejores.

I: De las dos familias, porque eran dos familias Borgo, porque eran dos hermanos, yo al que más conocí es a “Luchi”, que le decíamos “Luchi” nomás, no le sabía yo el nombre, el papá de Pedro Borgo, que sigue todavía la firma en la avenida.

E: Aristóbulo del Valle.

I: Aristóbulo del Valle y Galicia ahí, está todavía la firma Borgo.

E: ¿Pero acá había también quintas?

I: Sí, muchísimas, grandes quintas.

E: ¿Y ahí que había? ¿Quienes trabajaban en esta zona de acá? ¿Eran nativos o gringos?

I: Y muchos nativos y gringos, porque la familia de los gringos toda la vida trabajó, el papá con todos sus hijos, hombres y mujeres, no había como ahora que la mujer no quiere ir a la quinta o qué sé yo, o que el niño no iba. Antes desde chiquitos, todos trabajábamos, todos, todos, Y era como un honor ser un buen trabajador de pibe.

E: Sí, claro.

I: Porque decían “mirá como ayudan al padre, como ayudan a la familia”

E: Claro, ya se podía casar digamos.

I: ¿Eh?

E: Ya se podía casar.

I: No, lo mezquinaban, tenían que ser bien preparados para casarse. Yo tenía 24 años y me preguntó como diez veces mi padre si estaba preparada para casarme, “mirá que el casamiento era una cosa difícil”.

E: ¿Y te casaste con...?

I: Y me casé... me querían casar con un gringo, y me casé con un negro.

E: Pero era gringo igual.

I: Pero era gringo igual, pero no lo aceptaban porque era morocho.

E: ¿Y de qué trabajaba tu marido?

I: Mi marido era camionero. Peor todavía, porque el camionero no para nunca en su casa: “¿para qué te vas a casar si vas a estar sola como un perro?”

E: ¿Cómo lo llamaban a tu marido?

I: A mi marido lo llamaban *el Húngaro*.

E: ¿El Húngaro?

I: El Húngaro, porque él no tenía problema, sea tanto cargar el camión repleto de varas de sauce o de cubiertas.

E: ¿Andaba por las quintas el gringo este?

I: O andar por las quintas cargando verdura o trayendo.

E: ¿Y ahí lo conociste vos?

I: O ir a Sauce Viejo tra...

E: ¿Cómo lo conociste vos?

I: Yo lo conocí en mi casa, porque él venía a retirar con su camión los fardos de pasto. Nosotros trabajábamos mucho en alfalfa y enfardábamos. Y enfardando así y

todo, él decía, dice: “Son muy pesados los fardos, 35 kilos pesan” dice “¿Cómo vas a levantar ese peso?¿Cuánto hace que lo haces?” “Ah, no me acuerdo, desde que existe la enfardadora acá en mi casa estoy alzando esto” le digo. “Y cuando te cargan – le digo - 3 cajones de zapallitos de tronco en el hombro -le digo- ¿Y tenés que caminar treinta o cuarenta cuabras para llegar con eso hasta el camión y resbalando el barro?”. “¡Uh!” decía él, “¡Pero son bestias acá, no puede ser eso!”

E: Ese era también el trabajo durísimos de los gringos.

I: Era un trabajo duro, pero había que llevar... si trabajabas afuera tenías que llevar la plata, porque hacía mucha falta. La medicina nunca fue barata.

E: ¿No había hospitales así gratis en esa época?

I: Había hospitales pero no daban remedios; todos había que comprarlos, y los remedios que usaban mis padres no eran remedios de Cafiaspirina, eran remedios caros, porque a ellos los dominaba la angustia, a él la angustia y a ella, se angustiaba más de verlo enfermo, así que los dos estaban enfermos de angustia, lo mismo.

E: Ah, mirá... Bueno, y decime ¿vos creés que los gringos acá están insertados... vos te sentís argentina o italiana?

I: Yo no sé mirá si soy argentina, te acordás que cuando estaba en el kiosco abierto cuantas palabras sabía en guaraní, ya me estaba volviendo paraguaya, correntina...

E: Porque acá hay mucha gente así.

I: Hay mucha gente...

E: Gente de esa proveniencia.

I: Y la mitad de las palabras ya las estaba diciendo todas en guaraní, no sé una mezcla .

E: ¿Acá por qué venía la gente del norte a establecerse?

I: Y porque aquí conseguía trabajo, aquí conseguía un lugarcito, una casita.

E: ¿Y esta gente del Chaco trabajaba en las quintas, en los hornos?

I: En los hornos, en las quintas, en las quintas de Beckman, que eran grandes, que ahora ya no hay más nada de eso. Ahí daban trabajo a mucha gente. Las mujeres, los

chicos iban, porque cuando está la cosecha la chaucha, los chicos juntaban más que los grandes porque se agachan con más facilidad y juntaban desde abajo arriba. La chaucha es un fruto que da la planta desde abajo hasta arriba en la punta.

E: Una enredadera.

I: Es una enredadera. Y bueno, ahí ocupaban mucha gente, además los Beckman no solo que tenían muchas quintas, sino que tenían frutales, mandarinas y naranjas, exquisitas eran, eran de primera calidad, también iban las mujeres, los hombres, los niños, todos a juntar. Y el trabajo daba resultado.

E: Bueno, yo te pregunto, yo se que hiciste una lista de apellidos que te acordas, ¿Me la querés leer?

I: Bueno.

E: De las familias gringas que te acordás.

I: De las familias gringas del Chaco Chico, o sea Guadalupe Norte, que hasta ahora le dicen Chaco Chico, hasta ahora le dicen Chaco Chico.

Los apellidos: Sottini: que eran varias ramas. Luraschi (varias ramas). Carraro, esos eran muchos hermanos. Los Cantarutti: eran pocos pero muy abundantes en hijos, tenían muchos hijos. Los Ferraro: otra familia grande. Los Meneghetti: muy progresistas, muy trabajadores, tenían quintas y trabajaban en... en el pleno centro de Guadalupe tenían un gran bar y un almacén. Los Crolla: otros quinteros grandes, siempre los recuerdo porque para llegar a la casa de mi abuela... esa casa, a mí me interesaba tanto ver esa casa, allá en la loma, grandota esa casa, y decía: “¡que hermosa esa casa con todos esos árboles!”. Los Rossi: familia numerosísima, dieciocho hijos tenían, todos muy trabajadores entre varones y mujeres.

E: ¿Dieciocho?

I: ¡Dieciocho hijos!. Y tantos más que ahora no recuerdo. Ya no... la memoria no me da para tanto.

María Selva; Estaban los Grigolato: también muchos hermanos fueron y que dieron muchos hijos ahí. Ya hoy no vive ninguno de todos ellos, si quedan los nietos o qué, pero no están dedicados a nada de eso. Las quintas desaparecieron.

E: Desaparecieron... hay una calle Gringolato.

I: Hay una calle Gringolato, porque ahí era el centro, ahí vivieron los fundadores de María Selva que eran ellos, los papás de... los bisabuelos vienen a ser...

E: ¿Ahí en barrio María Selva había muchos gringos?

I: Sí, sí, sí, sí, pero yo no tenía contacto con ellos ni les sabía los apellidos tampoco así que mucho no puedo atestiguar, pero las quintas de los Gringolato, empezaba en Aristóbulo del Valle y avenida Galicia, por ahí pasaba el tranvía, y yo sé que desde Aristóbulo del Valle había que hacer 12 cuadras para bajarse del tranvía y cruzábamos derecho a la casa de mis tíos, ahí, pero hasta Aristóbulo del Valle era todo Gringolato esa gente.

E: Era todo Gringolato, “la zona Gringolato”.

I: Las quintas Gringolato, *estoy hablando del año del ñaupá*.

E: ¿Y qué más?

I: Y bueno, y otra cosa... Era hermoso porque allá en Sauce Viejo no había tranvía, tomábamos cole(c)tivos.

E: Claro, este tranvía no existía.

I: No, no, no, hasta lo último que estuve soltera existían los cole(c)tivos Coronda, el Río Coronda, que era el que más alzaba pasajeros, el Rápido y el coche motor, que era muy lindo y aunque cuando empezó a marchar el coche motor, ni aunque sea para... salida sin saber para dónde vas, pero la cuestión era subir al coche motor, en Sauce Viejo se llenaba porque veíamos pasar los trenes de pasajero...

E: ¿Salían con la dominguera?

I: Ah, sí, *la mejor pilcha*.

E: ¿Cómo era *la pilcha* que te ponías, por ejemplo para venir a la ciudad?

I: Yo tenía poca ropa, como salía poco. A mí siempre me daban el asiento en todos lados.

E: Escucha, ¿Y los hombres...?

I: Me decían “hermana”, se creían todo que era...

E: Monja.

I: Estudiante de monja o monja ya, porque mi vestimenta era pollera azul o negra tableada que se usaba siempre, nunca pasaba de moda; camisa blanca, en verano manga corta, en invierno manga larga.

E: Te veían así y chau, ¡a la *miércoles*!

I: Bueno, una cadenita de oro con una cruz bastante visible.

E: ¡Parecías una monja en serio!

I: Ajá y con un Cristo .

E: Y zapatos negros.

I: Zapatos negros, mocasines, siempre de medias, invierno y verano yo tenía mis medias de seda, mis medias finas, y así salía... ah, y lo más que podía llevar en la cabeza era una vincha finita negra, eso era todo. Sin pintura en la cara, sin pintura en las uñas. Mi hermana se arreglaba como si fuese una...

E: ¿Los hombres en esa época se mandaban de traje en la dominguera?

I: Sí, sí, sí.

E: Todos. ¿Y era faltar el respeto sacarse el saco en algunas...?

I: No, no, no, no. Si hacía calor, llegaban a algún lado o qué, o a un bar o qué; el saco ahí al respaldo de la silla y...

E: Pero llegando al bar recién.

I: Llegando al bar recién... ah no, no, no

E: ¿En la calle?

I: ¡En la calle no, no, no!, ¡cómo va a hacer eso!

E: En la iglesia?

I: Menos.

E: Menos, las mujeres tapadas hasta la cabeza.

I: Sí. siempre.

E: ¿Iban con la *mantellina* ahí en la cabeza?

I: Mantilla, todo. *A cuál más hermosa*. Se usaban mucho... como había muchos paraguayos y la gente no sabía hacerlas, les compraban a ellas que hacían mantillas de *ñandutí*; a cuál más hermosa, entonces todos lucían sus hermosas prendas en la misa y en las salidas.

E: ¿Vos creés que era una época linda esa de la vida?

I: Si, porque se respetaba mucho, ahí no había manoseo de nadie y quizá si el padre o la madre no los podía llevar a una parte, o a misa, o a una salida, y el vecino iba con sus hijos y otros hijos de otra persona, y pasaba y decía: “estamos por ir a tal parte mañana, los chicos querrán venir?”. Y entonces preguntaban: “¿quieren ir?”. Y el que decía sí, sí. Yo no decía nunca nada porque sabía que tenía que quedarme a darles los remedios, pero mis hermanos salían todos, los dos hermanos que tenía, mi hermana, mi hermano; no perdían. Y ahí nunca se escuchaba nada porque si el hombre alzaba dos veces la vista, ese estaba señalado y ese no iba más con él a ninguna parte.

E: Ahá.

I: Nada.

E: O sea que había que portarse bien sí o sí.

I: No se decían ningunas malas palabras, nadie, todo con respeto, por donde pasaban como a coro saludaban a todo el mundo.

E: Eran muy educados en ese entonces.

I: Muy educados.

E: No como ahora que por ahí...

I: No como ahora que son *una manga de guasos* que en vez de saludar al vecino lo insultan.

E: Y escuchame, la última cosa que te pregunto. ¿en tu casa había libros?.

I: Pocos porque eran caros y eran... eran... yo tenía muchos libros pero regalados por personas de bien, de la Ciudad de Santa Fe.

E: ¿Y libros que trajera tu papá, no?

- I:** Había libros de él pero no los sacaba de miedo a que se le rompieran.
- E:** Eran de él, los había traído en su baúl.
- I:** Eran de él. Los había traído en su baúl, cada tanto, el día que llovía mucho y no se podía hacer nada, él sacaba sus pertenencias del baúl, pero...
- E:** Escuchá, si cerrás los ojos y pensás en algo rico que comían que tenía que ver con Italia ¿qué comían?
- I:** Que tenían que ver...
- E:** ¿Algo rico que cocinaran, que fuera de origen italiano?
- I:** Y los ravioles que hacían... yo nunca más comí ravioles como los que fabricaba mi mamá y mi papá. Nunca más.
- E:** Hacían esas mesas largas de pasta.
- I:** Largas, de comida, para cuando venían... porque mis padres tenían... Mi padre tenía un primo al que quería muchísimo, que se llamaba Nicola Marcoioni.
- E:** ¿Dónde vivía ese?
- I:** Vivía en el barrio, como es..
- E:** Santa Rosa.
- I:** Santa Rosa de Lima y la señora del primo de él se había casado con su mejor amiga, la tía Angelina⁴ y era la única familia que tenía de parte de mi papá. Luego vinieron dos primos más pero nunca llegamos a ser tan...
- E:** Tan unidos.
- I:** Sí, sí, como ese; le llamábamos “el Tío Nicola” nosotros. Y cuándo lo veíamos bajar del cole(c)tivo, porque ya se bajaba a los gritos ahí. “¡llegó el Tío Nicola!”. Bueno, ese día era feriado para nosotros, aunque hubiese que hacer lo que teníamos que hacer, dejábamos todo y era el feriado. Y a veces venían sábado y do... y quedarse el domingo a la tarde.
- E:** Así que tenían dos días de fiesta.

⁴ Con Pronunciación italiana

I: Dos días de fiesta, y eran puro cocinar comidas ricas de Italia porque la Tía Angelina también cocinaba muy lindo y mi madre hacía el pan. Una gran hornada de pan porque ellos después llevaban bastante pan; porque a ella no le salía igual que a mi mamá.

E: ¡Ah, mirá!

I: Mi mamá...

E: ¿Así que uno hacía el pan rico y el otro hacía las pastas?

I: Las pastas, o por ahí mataban un lechoncito y el Tío Nicola era experto en hacerlo al horno, salía doradito, parejo, no se desperdiciaba nada, todo era rico el... de punta a punta.

E: Y esos son los sabores que vos te acordas y que no volviste a sentir desde que eras joven.

I: Si, no, no, no.

E: Ese era tu recuerdo.

I: A mí el pan por ahí me sale a veces bien y otras veces no tanto. ¡Pero como los que ella hacía, nunca!

E: ¡Nunca!

I: No, no, no. Mi abuela también decía... hasta que vivió mi abuela, mi mamá iba a la casa de ella a visitarla todo el día, en seguida le hacía hacer...

E: El pan.

I: El pan.

E: ¿Tu abuela vivía en Guadalupe, allá en Chaco Chico?

I: Mi abuela vivía en Chaco Chico.

E: ¿Tenía una casa grande?

I: Una casa enorme, grande, hermosa era.

E: ¿Y qué fue de esa casa?

E: Y después se la... cuando ella falleció y se dividieron todos los hermanos la vendieron a un portugués de apellido Rodriguez, que siempre la deseaba tener a esa casa y nunca mi abuela se la quería vender; y bueno, y él tenía una quinta muy chiquita cerca de los Luraschi. Se las vendió a los Luraschi a la quinta de él como de regalo. La cuestión era comprar esa casa, y la compró. Y yo sé, ahora no se mas nada porque nunca más fui. Desde que falleció mi esposo nunca más supe nada de la casa ni nada, porque el que andaba era él y decía: “ está tan igual como siempre la casa, muy bien cuidada, la quinta preciosa”, pero desde ahí yo no tuve más tiempo para ir a ningún lado, solo trabajar para criar los hijos, que va a hacer, lo que le toca a uno lo debe afrontar.

E: Claro, claro que sí. Por supuesto. Bueno, señora, muchas gracias por todo. Bueno - rien-.

I: Y me quedó de, de...

E: Ah, a ver, a ver, leéme la lista, dale.

I: Los que eran de Santo Tomé, bueno, Santo Tomé: los Aguafresca, muy amigos de mi padre. Mastronardi, Capocetti, que nos compraban, todos esos nos compraban pasto, alfalfa seca, en parva; los Fazzio, los grandes paperos regionales; los Mauri, almaceneros y... que está en la curva de Mauri; almaceneros y también trabajadores de la tierra. Vietti, unos gringos italianos, eran, entraban en mi casa por todos lados, este, como si fueran... la hija, llamada Carla Vietti, es una distinguida profesional que está en la asociación de italianos no sé de qué rama, pero acá en Santa Fe. Carla Vietti se llama esa chica, esa mujer, que tiene como mis años, o algo menos, no, no, algo menos, menos tiene, como seis años menos. Los Preti (SIC 58':15"); los Bassi, de Santo Tomé, los Bassi, estos señores, eran carniceros. Lazzarotto, quinteros también, Barducca, eran chacareros; los Fessia. Los Fesia eran..

E: Panaderos.

I: Panaderos Famosos. Meritano, ese fue un vecino nuestro que vino del lado de Rafaela, compró un chalecito al lado, todavía está, viejo el *chalet*, se está casi cayendo, pero cuando él estuvo, estaba precioso, el chalet, muy viejo ya, de apellido Meritano. Los Paviotti, *eran gente chacareros*, los Mondolo igual, los Mocchiutti, todos chacareros. Los Pampiglioni, ya casi del lado de San Agustín, los Ciaraviglio, los Merlo. Esos todos eran de Santa Fe, de Santo tomé, todos chacareros. Y de Pompeya,

les puedo decir: conocí a los Borgo, dos familias de Borgo, muy progresistas ellos, muy trabajadores. Día y noche en esos hornos; los Panigutti, *piones bravos*, muy trabajadores. Los Constantini, otro horno grande también, que *trabajaban a lo burros*.

E: Que todavía existe.

I: *Minini*, no existe, ya *las cavas* esas están todas tapadas, van a hacer... ahora hay un gran proyecto que armó Corral y toda su gente para hacer un gran barrio ahí.

E: Un lago.

I: Un lago, no sé lo que es pero es un gran proyecto que va a dar vida a mucha gente. Los Barbieri, que están acá sus nietos, toda su descendencia, vinieron los Barbieri, hicieron casas y tuvieron sus hijos, ahora están los nietos. Hay un Barbieri campeón de...

E: De jineteada,

I: De jineteada, descendiente de esta familia, que yo los recuerdo mucho a toda esta gente, estas no me las olvido porque teníamos mucho contacto siempre con todos ellos.

E: Bueno, listo.

I: Y habría muchos más pero no me acuerdo los apellidos ahora, no me salen los apellidos, trato, la mente está muy gastada.

E: Entre otras cosas que te olvidaste, dijiste que ibas a cebar mate ahora.

I: No cebé...

E: Y la charla se enfrió el agua. Bueno Carola, muchas gracias por todo, una linda entrevista y bueno, muchas gracias.

I: Espero que le sirva y que los recuerden a todos, hay muchos muertos de estos ya, pero están en mi memoria.

E: Justamente por eso los estamos rescatando, para recordar toda esa gente que pasó y que trabajó y que bueno, y que hizo cosas lindas.

I: Cosas lindas, *nunca más los entreveros*, siempre trabajo, trabajo y trabajo, no hablaban más que de trabajo

E: Bueno, ¡entonces cortamos la entrevista porque vamos a tomar mate!